



D. Mariano Rafael Martín García (1950 - 2016)

D. MARIANO RAFAEL MARTÍN GARCÍA (1950-2016), *IN MEMORIAM.*

José Manuel Rodríguez Domingo

Universidad de Granada | jmrdr@ugr.es

La incredulidad que genera recibir una noticia que nunca se espera, deja paso al sentimiento vivo de quien fue modelo de humanidad. No es fácil encontrar un consenso tan unánime ante los méritos de un hombre como Mariano Martín García, que se entregó con plenitud en todas sus acciones. Con la sabiduría que da la experiencia a quien la sabe utilizar, estar a su lado suponía no dejar de aprender. Pues una de sus principales virtudes era la generosidad de su entrega a los demás, incondicional y absoluta, tan apasionada y vital como su carácter. El talante abierto y una permanente inquietud fueron el sustento de una carrera dilatada que cada día alimentaba con nuevos proyectos.

De esta forma fue configurando un perfil propio capaz de vincular lo técnico con los valores humanísticos, encontrando en nuestro patrimonio histórico-artístico un ámbito inagotable de estudio e intervención. Una de las figuras que alentaron ese singular talante sería el accitano José Pulido Ortiz, arquitecto municipal de Guadix, en cuyo estudio colaboró durante su etapa de estudiante antes de titularse como arquitecto técnico en la Escuela Universitaria de Granada. Precisamente, su diseño de hotel para el barrio del Albaicín –que presentó como proyecto fin de carrera en 1973– ya vaticinaba ese interés por la rehabilitación arquitectónica y el estudio de la ciudad histórica sobre la que centraría la mayor parte de su carrera profesional e investigadora. Una formación que completaría con el máster universitario en Arquitectura y Patrimonio Histórico (Universidad de Sevilla).

Porque además del ejercicio libre de la profesión en numerosos proyectos dirigidos por arquitectos de prestigio, tanto al servicio de la Administración como arquitecto técnico de empresa, Mariano Martín ha desarrollado una línea de actividad docente como profesor de Historia de la Construcción en el Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad de Granada. Varias generaciones de arquitectos técnicos han recibido sus enseñanzas, estimulantes y claras, siempre amenas y apasionadas, proyectadas sobre proyectos fin de carrera de gran interés técnico y científico, como los dirigidos sobre el antiguo Seminario Menor de San Torcuato y la iglesia de San Agustín de Guadix, la transformación de un silo en Centro de Interpretación en Huéscar, los castillos del norte de la provincia granadina, o el sistema defensivo de la Granada islámica. De ahí que para el profesorado y estudiantes de la ETS de Ingeniería de Edificación, su fallecimiento suponga una pérdida irreparable. Pero también lo es para la Universidad de Granada, a la que estaba vinculado desde diferentes ámbitos, pues tras cursar el máster universitario en Historia del Arte: conocimiento y tutela del Patrimonio Histórico, estaba realizando la tesis doctoral sobre las iglesias fortificadas del reino de Granada.

En efecto, la arquitectura militar fue una de las líneas de trabajo sobre las que centró investigaciones académicas e intervenciones técnicas, con monografías esenciales como *Castell de Ferro, su castillo y torres almenaras. Datos para su historia* (1984), *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada. Siglos VIII al XVIII* (1999) o *Arquitectura en al-Ándalus: Almería, Granada, Jaén, Málaga* (2001). Además de numerosos artículos, ponencias a congresos y conferencias.

Como aparejador-conservador y coordinador técnico del grupo de investigación de la Fundación El Legado Andalusi emitió diferentes informes sobre el estado de conservación de todos los monumentos de época andalusí de las cuatro provincias de Andalucía oriental (alcazabas, castillos, torres, baños, aljibes, mezquitas, alminares, etc.), así como el levantamiento planimétrico de varios de estos edificios. Sin embargo, su especialización acabó ampliándose a todo el espectro tipológico durante su etapa de trabajo en Construcciones Fernández Adarve (1990-1998), empresa contratista del Arzobispado de Granada para la restauración de las iglesias diocesanas; y en los últimos años con Aplidea S.L., lo cual le permitió intervenir también en la ciudad autónoma de Ceuta.

Y es que Mariano Martín reunía las aptitudes del técnico minucioso y exacto con las habilidades del investigador perspicaz y paciente. Tanto la búsqueda documental en archivos como el sondeo arqueológico o la lectura estratigráfica de la entonces aún en ciernes arqueología de la arquitectura formaban parte de las destrezas que consideraba imprescindibles para todo profesional especializado en la intervención del Patrimonio Histórico-Artístico. Incluso para quienes provenimos de las humanidades, supo hacernos ver la necesidad de mantener una visión transdisciplinar para determinados aspectos de la arquitectura y el territorio, por sus implicaciones extraordinarias en otras áreas de la historia cultural. Recorrer los cascos antiguos de ciudades y pueblos de Granada era una permanente lección de sistemas constructivos, donde descubrir un mosaico infinito de materiales, de tapiales y paramentos que reflejaban influencias, hallazgos y adaptaciones al entorno. Todo ello explicado con la naturalidad de quien no pretende hacer nada extraordinario ni regodearse en su erudición. Porque Mariano Martín era erudito sin parecerlo, sin pedantería, pretendiendo sólo transmitir entusiasmo por los temas que le ocupaban.

De este modo, la experiencia y una singular predisposición hacia el conocimiento integral le permitieron dominar todo el proceso de la gestión patrimonial, desde la fase de conocimiento a la divulgación. Excelente comunicador de proyectos que lo convertían en un fascinante conversador, capaz de contagiar la emoción por un hallazgo intuido y felizmente confirmado. Asiduo participante en seminarios, congresos y jornadas de rehabilitación de patrimonio edificado o de historia de la construcción, exponía el resultado de su intervención sobre edificios históricos de época medieval de Granada, Málaga, Jaén y Almería. Poseyó el conocimiento preciso de las técnicas y tipologías constructivas de época medieval y moderna respaldado por una exigente actividad increíblemente intensa por variada y compleja, ya como arquitecto técnico del Patronato de la Alhambra, ya de la Empresa Mixta Provincial de Viviendas Sociales de Granada S.A (VISOGSA), para la que ejecutó diferentes obras de restauración monumental.

El patrimonio arquitectónico y arqueológico del sureste peninsular no ofrecía secretos para Mariano Martín, incluyendo las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar que conocía a la perfección. Así, cabe señalar la dirección de las obras de consolidación y restauración de las torres atalayas de Botardo, Ferrer, Almorox, La Encantada y El Muerto (1999), por encargo del Ayuntamiento de Huéscar; incluso la restauración de la Torre de los Moros (Caniles) y el baño árabe de Dólar. Por todo ello, era persona imprescindible en todo tipo de foros y comisiones, poniendo los vastos conocimientos adquiridos durante el desarrollo de su actividad profesional al campo de la investigación de temas histórico-artísticos. Desde la pionera "Asociación de Amigos del Albaicín y Sacromonte" al Centro UNESCO Andalucía, pasando por su colaboración con el Patronato de la Alhambra y Generalife, diferentes departamentos de la Universidad de Granada, los Museos Arqueológico Provincial de Granada y Nacional de Arte Hispano-Musulmán, o el Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental. Toda esta labor al servicio de la conservación y recuperación del legado cultural granadino supuso la protección de un amplio catálogo de monumentos, gracias a sus trabajos de asesoramiento para la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico y Artístico de Granada, durante las etapas de José Manuel Pita Andrade y Vicente González Barberán, y luego para la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Actuaciones que llevaron a la declaración como bienes de interés cultural, entre otros conjuntos, de varias iglesias del valle de Lecrín y baños árabes desaparecidos en la provincia; de la abadía del Sacromonte o del Maristán de Granada, del templo parroquial de La Peza, del castillo árabe de Aldeire o de los baños árabes de Huéneja, en cuya identificación participó.

Incansable en su afán de conocimiento deja inacabados varios proyectos como el catálogo y estudio de los baños árabes de la provincia de Granada, o la identificación geohistórica del cerco de Baza de 1489, a partir de los restos arqueológicos descubiertos; trabajos que serán continuados por sus colaboradores, entre quienes se encuentra su hijo José María Martín Civantos, a quien ha sabido transmitir el entusiasmo y rigor por la investigación del pasado andalusí.

Asiduo colaborador del Centro de Estudios «Pedro Suárez», ingresó como miembro numerario en 2014, iluminando todas las actividades en las que participó del mejor ánimo y criterio cabal. Perdemos un ser extraordinario del que tanto hemos valorado su buen consejo, su clarividencia equilibrada y su buen humor. Descanse en paz.